

La Belleza de ser Familia Santa

Tema 2



**La Belleza de ser Familia Santa
en nuestra vida matrimonial**

I. Momento de Oración (*sugerencia*)

Lectura bíblica: Carta de San Pablo a los Corintios: 1Co 12,31; 13,1-8

II. Objetivo del encuentro

Descubrir las implicancias de la santidad de la vida diaria en nuestra relación matrimonial.

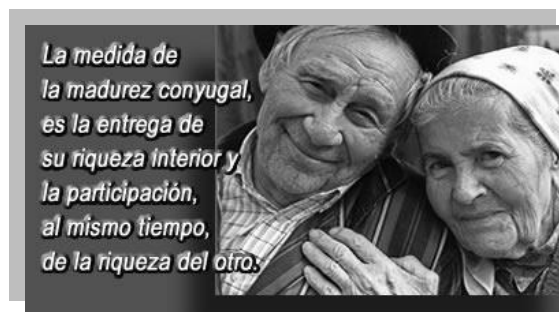
III. Motivación

Leer esta motivación y comentar que es lo que les llama la atención.

“EL VERDADERO AMOR”

Estaba en la clase frente a un grupo de jóvenes que se declaraban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y, que es preferible acabar con la relación, cuando éste se apaga en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio. Les escuché con atención y después les relaté un testimonio personal: Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno, cuando sufrió un infarto y cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, condujo hasta el hospital mientras su corazón se despedazaba en profunda agonía. Cuando llegó, por desgracia, ella ya había fallecido. Durante el funeral mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él.

En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas. Él pidió a mi hermano teólogo que dijera alguna reflexión sobre la muerte y la



eternidad. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió «llévenme al cementerio». - «Papá» respondimos «¡Son las 11 de la noche! No podemos ir al cementerio ahora!» Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años». Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador y, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «Fueron 55 buenos años ¿saben? Nadie puede hablar del “amor verdadero” si no tiene idea de lo que

es compartir la vida con una mujer así». Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en todo». Alegrías y penas. Cuando nacieron ustedes, cuando me echaron de mi trabajo, cuando ustedes enfermaban; continuó: «Siempre estuvimos juntos». Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de muchos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos y perdonamos nuestras faltas... Hijos, ahora se ha ido y estoy contento,

¿saben por qué? porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera... Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: - «Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día». Queridos jóvenes esa noche entendí lo que es el verdadero amor.

¿Qué resuena en mi alma al leer esta historia?

IV. Dinámica

Cada matrimonio recibe un sobre con las siguientes palabras sueltas: **EL - MATRIMONIO -ES - UNA - COMUNIDAD - DE - AMOR - PERMANENTE**. Cada matrimonio debe formar la frase, en el menor tiempo posible.

V. Contenido

"El amor conyugal, camino a la santidad"

Extractos de "Lunes por la Tarde" P. Kentenich. (Pg 21 a 34)

"Las bodas de Caná: Santificación del matrimonio y la familia"

"A menudo se suele preguntar qué hacían Jesús y la Santísima Virgen en una fiesta de boda, porque participaban precisamente de un casamiento. Se comprendería mejor quizás que hubiesen ido juntos a la sinagoga o fijado un tiempo de ayuno. En tercer lugar, se suma que el Señor obra en esa oportunidad el primer milagro, el primer prodigio tangible, marcando así el inicio de su vida pública."

"Quizás conozcamos ya la respuesta corriente que se suele dar a estas preguntas: Jesús quería santificar la vida matrimonial y expresar su respeto por el estado matrimonial. Evidentemente la respuesta es correcta. Consideremos además que hasta ese momento el Señor había pasado treinta años de vida en el seno de la Sagrada Familia. Teniendo en cuenta todas estas cosas se demuestra

entonces que **Jesús santifica en aquella hora el matrimonio** o al menos da testimonio de su respeto por el matrimonio si, no solamente por el matrimonio sino también por la persona casada."



"He aquí los elementos fundamentales de la familia: por un lado los esposos, que constituyen una familia. Jesús no se casó, su Madre vivió virginalmente su compromiso conyugal con José. Pero el Señor en cambio pone de manifiesto su valoración del matrimonio, de los esposos, y de lo que es consecuencia del matrimonio: la familia.

La mirada del Señor se dirige plenamente hacia la célula primordial de la sociedad humana, el matrimonio y la familia. Y

nosotros somos casados. Por lo tanto, desde el punto de vista del orden de ser objetivo, el tema toca el nervio más íntimo de nuestra vida anímica. Si se informan un poco sobre las corrientes de pensamiento presentes hoy en todo el mundo católico percibirán en todas partes el mismo clamor: ¡Hay que salvar a la familia! ¡Concentrémonos en la familia! Es cierto, tenemos que hacer apostolado en todas las áreas, pero el apostolado más **grande es el apostolado de la familia, vale decir, salvar a la propia familia.**"

"Nuestro tema: la vida específicamente matrimonial

Creo que esta tarde debería detenerme en algunas dificultades que ustedes enfrentan en su propia vida. Dejo por eso de lado formalmente el tema de la vida familiar y paso a enfocar el de la vida conyugal.

En nuestra calidad de padres de familia podemos considerarnos desde dos ángulos: primero como esposos y esposas y luego como padres y madres. Como padres y madres estamos relacionados con nuestros hijos, y como esposos y esposas estamos el uno frente al otro, especialmente desde la perspectiva de la vida específicamente matrimonial, y dicho más exactamente, desde la perspectiva del acto conyugal."

El matrimonio es un Sacramento

"Lo que me interesa destacar más en esta tarde ya que comenzamos tocando ese tema es estudiar la espiritualidad específicamente laical en relación con la **vida específicamente conyugal**. La familia no es un sacramento, **pero el matrimonio sí**. Por lo tanto tengo que aprender a aprovechar mi vida específicamente conyugal para sumergirme más hondo en Dios. Permítanme preguntarles ¿qué entienden ustedes **por sentido y finalidad del matrimonio?**



¿Cuál es el sentido y el fin no de la familia sino del matrimonio? Dejemos por ahora a la familia de lado. Recordemos lo que sabemos al respecto. ¿Qué hemos aprendido ya sobre este tema? ¿Logramos integrar ese saber en el contexto de la problemática actual en torno del matrimonio?"

Siempre se nos dijo que el matrimonio, la vida conyugal, tenía tres fines. Los citaré primeramente en su versión latina y añadiré la interpretación pertinente:

Fines del matrimonio

"Los fines del matrimonio son: la procreación y educación de los hijos; el apoyo mutuo de los cónyuges; y el ennoblecimiento del instinto.

Contemplan el panorama actual que ofrece el tema matrimonial. ¡Cuántas corrientes distintas giran en torno de lo que es el matrimonio! Existe en primer lugar «el matrimonio a prueba». ¿Somos compatibles o no? Si no lo somos, ¡adiós! ¡si te he visto no me acuerdo! O bien el divorcio...Ustedes saben mejor que yo cuántos divorcios hay hoy en día. Y luego el punto del control de la natalidad. ¿Qué significa todo esto? Son golpes que se le asestan al matrimonio.

Todas estas tendencias de la actualidad suscitan en cada católico y en el ámbito de los dirigentes de Iglesia, el siguiente interrogante: ¿Cómo es exactamente el perfil del matrimonio católico? ¿Cuál es su sentido? Para estar en sintonía con los planteamientos de hoy, creo que deberíamos poner en primer plano el segundo fin del matrimonio que hemos mencionado más arriba, vale decir, ayuda mutua. Pensamiento que me gusta volcar en la siguiente formulación: el matrimonio es una comunidad de amor y de vida lo más profunda y duradera posible.



Recalco que sobre todo es una comunidad de amor. Por ejemplo, supongamos que padecemos un problema de fertilidad y no podemos tener hijos. ¿Qué nos queda entonces?

La comunidad de amor del matrimonio. Más aún, una comunidad de amor permanente. Naturalmente mantiene su vigencia el otro fin, el de la satisfacción del instinto.

También aquí existe entre los católicos la sensación de que la satisfacción del instinto es una mera concesión a la debilidad humana. Observen que se trata nuevamente del desprecio de los valores de la naturaleza. En la satisfacción de la apetencia sexual subyace también un valor. Y en el matrimonio nos concedemos un derecho mutuo a ello. Desarrollemos una nueva visión de estas cosas. Les he presentado así toda una serie de problemas de actualidad. ¿Cuál será nuestra respuesta? (Lunes por la tarde. JK)

En el documento conclusivo del sínodo para la familia se expone:

Nº31"Es decisivo resaltar la primacía de la gracia, y, por consiguiente, las posibilidades que el Espíritu da en el sacramento. Se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que «llena el corazón y la vida entera», porque en Cristo somos «liberados del pecado, de la

tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (Evangelii gaudium, n. 1). A la luz de la parábola del sembrador (cf. Mt 13, 3), nuestra tarea consiste en cooperar en la siembra: lo restante, es obra de Dios. Tampoco hay que olvidar que la Iglesia que predica sobre la familia es signo de contradicción."

VI. Reflexión grupal

- ¿Hemos experimentado el gran regalo que nos da **el sacramento del matrimonio a través de su gracia? ¿En qué?** (compartir alguna experiencia en la que la gracia ha actuado en nuestra vida matrimonial)
- ¿Recurrimos a la gracia del sacramento? ¿Cuándo? ¿Cómo?

VII. Reflexión matrimonial

Nuestro camino de santidad pasa por:



Rezar juntos diariamente
reencantarnos semanalmente,
revisar lo que hemos vivido el mes recién pasado y **renovar** anualmente nuestro "sí" para siempre.

Los invitamos a conversar como matrimonio y reflexionar juntos:

De este camino de santidad,

¿Qué aspecto es el que tenemos más conquistado? ¿Cuál es el que practicamos con mayor frecuencia? ¿En qué aspecto quisiéramos crecer este año?

VIII. Oración Final